

SONETO DE AMADOR DE LOAYSA
EN LOOR DE LAS COMEDIAS DE LOPE DE RUEDA

Menandro y Agunterio, con Vergilio,
el Pindaro, Boecio y Apiano,
Enio, Bembo, Esquilo, Claudiano,
Eurípedes, Suetonio, Baso y Silio,
de Musas aguardaron el auxilio;
mas no Lope de Rueda, sevillano,
que siempre de continuo y en su mano
las tuvo y el poético concilio.

Así de parte destes laureola
le dió Petrarca, Oracio, con el Dante,
texida y fabricada por Apollo,
con mote que decía: Es Lope solo
poeta y orador, representante
gracioso en la retórica española.

COMEDIA LLAMADA
EUFEMIA

MUY EXEMPLAR Y GRACIOSA, AGORA NUEVA-
MENTE COMPUESTA POR LOPE DE RUEDA. EN
LA CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS BAXO
ESCRITAS:

LEONARDO, *gentilhombre.*

EUFEMIA, *su hermana.*

MELCHIOR ORTIZ, *simple.*

XIMENA DE PEÑALOSA, *vieja.*

PAULO, *anciano, criado.*

CRISTINA, *criada de Eufe-
mia.*

VALIANO, *señor de baronias*

VALLEJO, *lacayo.*

GITANA.

POLO, *lacayo.*

EULALLA, *negra.*

GRIMALTO, *paje.*

AUTOR QUE HACE EL INTROYTO

En un lugar de la Calabria (auditores) hubo dos hermanos de illustre sangre, nascidos un varón y una hembra. El varón, que Leonardo se llama, determinado de ver tierras extrañas, de Eufemia, su hermana, se despide. Donde, de lance en lance, en casa de Valiano, señor de baronías, viene á parar. El cual á Leonardo rescibe en su servicio y hace uno de los principales de su casa. Si escuchan el fin de nuestra poética fábula, verán por envidia urdido un caso asaz peligroso. Pero la divina Providencia, remediadora de semejantes tratos, da orden de suerte que, estando en el mayor peligro de todo, acaba en fin próspero y alegre. — *Et valet.*

SCENA PRIMERA

INTERLOCUTORES

LEONARDO, *gentilhombre*.—MELCHIOR ORTIZ, *simple*.—EUFEMIA, *dama*.—XIMENA DE PEÑALOSA, *vieja*.—CRISTINA, *moza*.

LEONARDO

Larga y en demasiada manera me ha parecido la pasada noche. No sé si fué la ocasión el cuidado con que de madrugar me acosté. Sin duda debe de ser así, porque buen rato ha que Eufemia, mi querida hermana, con sus criadas siento hablar; que con el mismo pensamiento se fué á dormir, entendiendo de mí que no me pudo apartar de hacer esta jornada. Veréis que no sé si habrá tampoco hecho Melchior lo que anoche le dejé encomendado. ¡Melchior! ¡Ah, Melchior!

MELCHIOR

Aprieta, aprieta, que se entran los moros por la villa. Henchí en mal punto el ringlón si queréis que responda.

LEONARDO

¡Melchior! ¡Válgale el diablo á este asno! ¿Y dónde está que no me oye?

MELCHIOR

¿Diz que no oigo? ¡Pardiez, que si yo quisiese antes que me llamase tengo oído! Mas ¿qué monta? Que tan bien trabo yo de mis intereses como cualquier hombre de honra. Á ese Melchior échele un soportativo, y verá cuán recio so con él.

LEONARDO

Superlativo quieres decir, badajo.

MELCHIOR

Sí, señor. Pues ¿por qué nos barajamos ell otro día Ximena de Peñalosa y yo?

LEONARDO

No me acuerdo.

MELCHIOR

¿No se acuerda que nos medio apuñeteamos porque me dijo en mis barbas que era mejor alcurnea la de los Peñalosas que los Ortizes?

LEONARDO

Paresce que me voy acordando ya.

MELCHIOR

Á groria á Dios. Pues aquese Melchior apúntele con alguna cosita al prencepio, por que no vaya á secas, y verá lo que pasa.

LEONARDO

¡Ahl, ¿señor Melchior Ortiz?

MELCHIOR

Agora soy contento. ¿Qué manda vuesa merced?

LEONARDO

¡Oh, mal os haga Dios, que tantos términos habemos de tener para que salgáis!

MELCHIOR

Que no lo hago en mi álima, sino porque sienta esta mala vieja que soy honrado en la boca de vuesa merced; que para mi contento con un «¿oyes?» me sobra tanto como la mar.

LEONARDO

Pues ¿qué se le da á ella de todo aqueso?

MELCHIOR

Que dice ella que es mejor que mi madre, con no haber hombre ni mujer en todo mi pueblo quen abriendo la boca no diga más bien della que las abejas del oso.

LEONARDO

Aqueso de bienquista debe ser.

MELCHIOR

Pues ¿de qué? En verdad, señor, que no se ha hablado tras della tan sola una máscara.

LEONARDO

Mácula querrás decir.

MELCHIOR

Mujer que todo el mundo la alaba, ¿no es harto, señor?

LEONARDO

Pues no sé qué dicen por ahí de sus tramas.

MELCHIOR

No hay qué decir. ¿Qué pueden decir? Que era un poco ladrona, como Dios y todo el mundo sabe, y algo deshonesto de su cuerpo; lo demás, no fuera ella... ¿Cómo llaman a estas de cuero que hinchen de vino, señor?

LEONARDO

Bota.

MELCHIOR

¿No le sabe vuesa merced otro nombre?

LEONARDO

Borracha.

MELCHIOR

Aqueso tenía también; que en esotro así podían fiar della oro sin cuento como á una gata parida una vara de longanizas, ó de mí una olla de puchas, que todo lo ponía en cobro.

LEONARDO

Eso es cuanto á la madre. Y tu padre, ¿era oficial?

MELCHIOR

Señor, ¡miembro diz que fué de justicia en Constantina de la Sierra.

LEONARDO

¿Qué fué?

MELCHIOR

Miente vuesa merced los cargos de un pueblo.

LEONARDO

Corregidor.

MELCHIOR

Más bajo un poquito.

LEONARDO

Alguacil.

MELCHIOR

No era para alguacil, quera tuerto.

LEONARDO

Porquerón.

MELCHIOR

No valía nada para correr, que le habían cortado un pie por justicia.

LEONARDO

Escribano.

MELCHIOR

En todo nuestro linaje no hubo hombre que supiese leer.

LEONARDO

Pues ¿qué oficio era el suyo?

MELCHIOR

¿Cómo les llaman adaquestos que de un hombre hacen cuatro?

LEONARDO

Bochines.

MELCHIOR

Así, así; bochín, bochín, y perrero mayor de Constantina de la Sierra.

LEONARDO

¡Por cierto que sois hijo de honrado padre!

MELCHIOR

Pues ¿cómo dice la señora Peñalosa que puede ella vivir con mi zapato, siendo todos hijos de Adrián y Esteban?

LEONARDO

Calla un poco, que tu señora sale, y éntrate.

EUFEMIA

¿Qué madrugada ha sido ésta, Leonardo, mi querido hermano?

LEONARDO

Carísima Eufemia, querría, si Dios dello fuere servido, comenzar hoy mi viaje y encaminarme adaquellas partes que servido fuere.

EUFEMIA

¡Qué!, ¿todavía estás determinado de caminar sin saber á do? ¡Cruel cosa es ésta! Mi hermano eres, pero no te entiendo. ¡Ay sin ventura! Que cuando á pensar me pongo tu determinación y firme propósito, la muerte de nuestros carísimos padres se me representa. ¡Ay, hermano! Acordarte debías que al tiempo que tu padre y mío murió cuánto á ti dél quedé encomendada por ser mujer y menor que tú. No hagas tal, hermano Leonardo; ten piedad de aquesta hermana desconsolada, que á ti con justísimas plegarias se encomienda.

LEONARDO

Cara y amada Eufemia, no procures de estorbar con tus piadosas lágrimas lo que tantos días ha que tengo determinado, de lo cual sola la muerte sería parte para estorballo. Lo que suplicarte se me ofresce es que hagas aquello que las virtuosas y sabias doncellas que del amparo paterno han sido desposeídas y apartadas suelen hacer. No tengo más que avisarte, sino que doquiera que me hallare serás á menudo con mis letras visitada; y por agora, en tanto que yo me llevo á oír una misa, harás á ese mozo lo que anoche le dejé mandado.

EUFEMIA

Ve, hermano, en buena hora, y en tus oraciones pide á Dios que me preste aquel sufrimiento que para soportar tu ausencia me será conveniente.

LEONARDO

Así lo haré. Queda con Dios.

EUFEMIA

¡Ortiz! ¡Ah, Melchior Ortiz!

MELCHIOR

Señora. Tomado lo han á destajo esta mañana

EUFEMIA

Sal aquí, que eres de menester.

MELCHIOR

Ya, ya; no me digáis más, que ya voy atinando lo que me quiere.

EUFEMIA

Pues si lo sabéis, haceldo y despachá, que vuestro señor es ido á oír una misa y será presto de vuelta.

MELCHIOR

No sé por dónde me lo comience.

EUFEMIA

Con tal que se haga todo, comenzá por do queréis.

MELCHIOR

¡Ora sus!, ya voy: en el nombre de Dios...; mas ¿sabe vuesa merced qué querría yo?

EUFEMIA

No, si no lo dices.

MELCHIOR

Saber á lo que vo ó á qué.

EUFEMIA

¿Qué te mandó tu señor anoche antes que se fuese acostar?—¿Oislo, Ximena de Peñalosa?

XIMENA

Mi ánima, entrañas de quien bien os quiere, ¡ay!,
si he podido dormir una hora en toda esta noche.

EUFEMIA

¿Y de qué, ama?

XIMENA

Moxquitos, que en mi conciencia unas herronadas
pegan, que malaño para abejón.

MELCHIOR

Debe dormir la señora abierta la boca.

XIMENA

Si duermo ó no, ¿qué le va al gesto de renacuajo?

MELCHIOR

¿Cómo quiere la señora que no se peguen á ella
los moxquitos, si de ocho días que tiene la semana
se echa los nueve hecha cuba?

XIMENA

¡Ay, señora! ¿Paréscele á vuesa merced qué se ha
dejado decir ese cucharón de comer gachas en mitad
de mi cara? ¡Ay! Plegue á Dios que en agraz te
vayas.

MELCHIOR

¿En agraz? Á lo menos no le podrán compren-

der á la señora esas maldiciones, aunque me perdone.

XIMENA

¿Por qué, molde de bodoques?

MELCHIOR

¿Cómo se puede la señora chupa de palmito ir en
agraz, si á la continua está hecha uva?

XIMENA

¡Á osadas, don mostrenco, si no me lo pagárades!

MELCHIOR

Pase adelante la cara de mula, que tiene torozón.

XIMENA

¡Ay, señora! Déjeme vuesa merced llegar á ese
pailón de coser meloja. ¿Parésce[le] cuál me para
el aguja de ensartar matalafes?

MELCHIOR

Paramento de bodegón, allegá, allegá, cantón den-
crucijada, aparejo para cazar abejuucos.

EUFEMIA

Paso, paso; ¿qués esto?, ¿no ha de haber más crianza,
siquiera por quien tenéis delante?

CRISTINA

¡Ay, señora mía! ¿Y no hay un palo para este le-

chonazo? Por mi salud, si no parece que anda acá fuera algún juego de cañas, según el estruendo.

EUFEMIA

Es verdad, que parecen contino estando juntos gato y perro.

CRISTINA

Haría mejor á buena fe, señor Melchior Ortiz, de mirar por aquel cuartago, que tres días ha que no se le cae la silla de encima.

MELCHIOR

Mas me maravillo, hermana Cristina, de lo que dices. ¿Cómo demonio se le ha de caer, si está con la gurupera y con entrambas á dos las cinchas engarrotada?

EUFEMIA

¡Librada sea yo del que arriedro vayal! ¿Parécete que es bien dejar el cuartago por quitar la silla tres días ha? Ved con qué alientos estará para hacer jornada.

XIMENA

Los recados del señor.

MELCHIOR

¿Qué recados? Si yo no le tuviera tan buena voluntad, ¿dejáralo estar ansí?

CRISTINA

¿Y parécete á ti que procede de buen querer dejalle con la silla tres noches?

MELCHIOR

Pardiez, hermana Cristina, que la verdad que te diga, yo no le dejé dormir vestido, sino porque salegrase con la silla y freno nuevo que tiene. Otro peor mal no tuviese, quesotro bien se pasaría.

EUFEMIA

¡Ay, amargal! ¿Y qué?

MELCHIOR

Que dende que señor vino antiyer del alquería, maldito el grano de cebada él ha probado de todos cuantos le [he] puesto.

EUFEMIA

¡Jesús! ¡Dios sea conmigo! Pues ¿agora lo dices? Corre, Cristina; mira si es verdá lo que éste dice.

MELCHIOR

Verdad, señora, así como yo soy hijo de Grabiél Ortiz y Arias Carrasco, verdugo y perrero mayor de Constantina de la Sierra.

XIMENA

Honrados ditados tenía el señor vuestro padre.

MELCHIOR

Tal me haga Dios á mí, amén.

EUFEMIA

Harto bien te deseas, por cierto.

MELCHIOR

Señora, no se engañe vuesa merced, que en ahorcando mi padre á cualquiera, no hablaba más el juez en ello que si nunca hubiera tocado en él.

CRISTINA

¡Ay, señora, qué desventura tan grande! Mire vuesa merced: ¿cómo había de comer el rocín con el freno y todo en la boca?

EUFEMIA

¿El freno?

MELCHIOR

Sí, señora; el freno, el freno.

EUFEMIA

Pues ¿con el freno lo has dejado, traidor?

MELCHIOR

Pues ¿he de ser yo adivinador, ó vengo yo de casta para ser tan mal criado como aqueso?

EUFEMIA

Pues ¿qué mala crianza era desenfrenar un rocín?

MELCHIOR

Si lenfrenó nostramo, ¿paréscele quera límite de buena crianza y diera buena cuenta de mí en deshazer lo que señor había hecho?

XIMENA

La retórica como la quisiéredes, que respuesta no ha de faltar.

MELCHIOR

¿Retórica? Sabé que la mamé en la leche.

EUFEMIA

¿Tan sabia era su madre del señor?

MELCHIOR

Pardiez, señora; las noches por la mayor parte, en levantándose de la mesa, no había pega ni tordo en gavia que tanto chirtase¹.

CRISTINA

¡Ay, señora! Éntrese vuesa merced; remediarse ha lo que se pudiere, que ya mi señor dará vuelta y querrá luego partir.

¹«Chirlase» en la edición de Sevilla de 1576.

EUFEMIA

Bien has dicho; entremos.

XIMENA

Pase delante el de los buenos recados.

MELCHIOR

Vaya ella la de las buenas veces.

SCENA SEGUNDA ¹

INTERLOCUTORES

POLO, *lacayo*. — VALLEJO, *lacayo*. — GRIMALDO, *paje*.

POLO

Á buen tiempo vengo, que ninguno de los que quedaron de venir han allegado; pero ¿qué aprovecha, si yo por cumplir con la honra deste desesperado de Vallejo he madrugado antes de la hora que limitamos? Catá ques cosa hazañosa la deste hombre, que ningún día hay en toda la semana que no pone los lacayos de casa ó parte dellos en revuelta. Mirá ora por qué diablos se envolvió con Grimaldicos el paje del Capiscol, siendo uno de los honrados mozos que hay en este pueblo. Ora yo tengo de ver cuánto tira su barra y á cuánto alcanza su ánimo, pues presume de tan valiente.

VALLEJO

¿Tal se ha de sufrir en el mundo? ¿Cómo se puede pasar una cosa como ésta, y más estando á la puerta

¹ Esta escena, desde su principio á la señal *, se copió de la edición de Sevilla (1576), por faltar en la de 1567 dos hojas que abarcan ese trozo.

del Aseo ¹, donde tanta gente de lustre se suele llegar? ¿Hay tal cosa, que un rapaz descaradillo que ayer nació se me quería venir á las barbas y que me digan á mí los lacayos de mi amo que calle, por ser el Capiscol, su señor, amigo de quien á mí me da de comer? Así podría yo andar desnudo é ir de aquí á Jerusalem los pies descalzos y con un sapo en la boca atravesado en los dientes, que tal negocio dejase de castigar.—Acá está mi compañero. ¡Ah, mi señor Polo! ¿Acaso ha venido alguno de aquellos hombrillos?

POLO

No he visto ninguno.

VALLEJO

Bien está. Señor Polo, la merced que se me ha de hacer es que aunque vea copia de gente dobléis vuestra capa y os asentéis encima, y tengáis cuenta en los términos que llevo en mis pendencias; y si viéredes algunos muertos á mis pies, que no podrá ser menos, placiendo á la Majestad Divina, el ojo á la Justicia en tanto que yo me doy escapo.

POLO

¡Cómo! ¡Qué!, ¿tanto pecó aquel pobre mozo, que os habéis querido poner en necesidad á vos y á vuestros amigos?

¹ Léase «de la Seo».

VALLEJO

¿Más quiere vuesa merced, señor Polo, sino que llevando el rapaz la falda al Capiscol, su amo, al dar la vuelta tocarme con la contera en la faja de la capa de la librea? ¿Á quién se le * hubiera hecho semejante afrenta, que no tuviera ya docena y media de hombres puestos á hacer carne momia?

POLO

¿Por tan poca ocasión? ¡Válame Dios!

VALLEJO

¿Poca ocasión os parece reírseme después en la cara como quien hace escarnio?

POLO

Pues de verdad que es Grimaldicos un honrado mozo, y que me maravillo hazer tal cosa; pero él vendrá y dará su descargo, y vos, señor, le perdonaréis.

VALLEJO

¿Tal decís, señor Polo? Mas me pesa que me sois amigo, por dejaros decir semejante palabra. Si aqueste negocio yo agora perdonase, decime vos cuál queréis que execute.

POLO

Hablad paso, que veisle aquí do viene.

GRIMALDO

Ea, gentiles hombres, tiempo es agora que se eche este negocio á una banda.

POLO

Aquí estaba rogando al señor Vallejo que no pasase adelante este negocio, y halo tomado tan á pechos, que no basta razón con él.

GRIMALDO

Hágase vuesa merced á una parte, veremos para cuánto es esa gallinilla.

POLO

Ora, señores, óiganme una razón, y es que yo me quiero poner de por medio, veamos si me harán tan señalada merced los dos que no riñan por agora.

VALLEJO

Así me podrían poner por delante todas las piezas de artillería questán por defensa en todas las fronteras de Asia, África y en Europa, con el serpentino de bronce que en Cartagena está desterrado por su demasiada soberbia, y que volviesen agora á resucitar las bombardas de hierro colado con quel Cristianísimo rey Don Fernando ganó á Baza; y finalmente aquel tan nombrado Galeón de Portugal con toda la canalla que lo rige yiniese, que todo lo que tengo

dicho y mentado fuese bastante para mudarme de mi propósito.

POLO

Por Dios, señor, que me habéis asombrado, y que no estaba aguardando sino cuando habíades de mezclar las galeras del Gran Turco con todas las demás que van de Levante á Poniente.

VALLEJO

¡Qué!, ¿no las he mezclado? Pues yo las doy por emburulladas; vengan.

GRIMALDO

Señor Polo, ¿para qué tanto almacén? Hágase á una banda y déjeme con ese ladrón.

VALLEJO

¿Quién es ladrón, babosillo?

GRIMALDO

Tú lo eres; ¿hablo yo con otro alguno?

VALLEJO

¿Tal se ha de sufrir, que se ponga este desbarbado conmigo á tú por tú?

GRIMALDO

Yo, liebre, no he menester barbas para una gallina como tú; antes con las tuyas, delante del señor Polo, pienso limpiar las suelas destes mis estivales.